

ESTE DIARIO
SE PUBLICAPOR SU TIPOGRAFIA A VAPOR
Calle del Cerrito 84

EL BIEN PÚBLICO

DIARIO DE LA MANANA

REDACCION Y ADMINISTRACION, CERRITO 84

DIRECTOR—JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

AVISOS Y SOLICITADAS HASTA LAS 6 DE LA TARDE

Almanaque

Martes 4 Santos Carlos Borromeo, Vital y comp. mrt.

Luna llena á las 10.25 m. de la noche.

El sol sale á las 5.38; se pone á las 6.32.

EL BIEN PÚBLICO

MONTEVIDEO, NOVIEMBRE 4 DE 1879

Advertencia

Habiéndonos anticipado á solemnizar con el número anterior de este diario el día de los muertos y siendo preciso que nuestros operarios puedan disponer de algún tiempo en homenaje de este día, nos vemos precisados á dar solo una hoja de nuestro diario.

Un paso mas

Seguros del interés con que seguirán nuestros lectores la relación del comercio de Bolivia con el Plata, grato nos es anunciar que ha dado un paso mas en el sentido de su realización.

El ministro de Bolivia, don Antonio Quijarro, después de haber sido objeto de afectuosas y efusivas manifestaciones del gobierno y pueblo del Paraguay, ha sanjado con aquel en pocos días una vieja cuestión de límites pendiente entre las dos repúblicas paraguaya y boliviana, dejando por la rapidez con que ha sancionado ese litigio el primer ejemplar en los anales de la diplomacia americana.

Yo no era una vagatela el objeto de ese litigio. Eran dos grados geográficos de una de las zonas más ricas del mundo. Es justamente el territorio por el que el Bolivia va á abrir su comunicación con el Plata.

Hoy la empresa Bravo es pues exclusivamente boliviana. Sin la terminación de este litigio internacional, esa empresa se habría visto imposibilitada ó paralizada cuando menos. Cómo hacer ninguno de ambos países contendientes cesiones al empresario sobre relaciones á las que ambos pretendían titulares de dominio?

Eso prueba pues, hasta la evidencia que el Paraguay ha sabido dar á tal empresa su verdadera importancia.

Prueba también que ella está en vista para de realizarse.

Nuestra la República Oriental debiera colaborar con mas empeño ahora á su realización. Así lo espera Bolivia, así lo requiere con exigencia nuestro porvenir, si lo deseamos próspero, así lo espera el Paraguay según el siguiente artículo que lo tomamos de su prensa:

EL PARAGUAY Y EL URUGUAY EN SUS RELACIONES CON BOLIVIA

Como el proyecto de don Francisco J. Bravo está determinando nuevas concepciones, y dejando entrever para el porvenir el desarrollo de altos intereses, creemos oportuno codificar por nuestra parte *la presta de Montevideo*, que hoy presta su ilustrado apoyo á tan notable como fascinante empresa.

Los que conocían el plan de comunicación que trataba de establecerse entre Bolivia y el Paraguay, saben que el señor Bravo se propone la realización de un camino de San Cruz á la costa del Chaco y ó tratar al Pilcomayo, entrelazando ambos con vías interiores que los ponían en relación con Sucre, Potosí, La Paz y Cochabamba; con el fin de atrar, por el río Paraguay, hacia el Plata, el comercio de aquella riquísima región, que hoy, a pesar de la situación política y económica, exporta 30,000 toneladas anuales de productos nativos e importa otro tanto de mercancías extranjeras, pagando 50 libras esterlinas de dote por cada tonelada.

Este cálculo será de mayor cálculo, el día en que los populares departamentos del sur, y los vastos territorios del oriente de aquella república, tengan la salida de que hoy carecen para sus muchas producciones. El tráfico por el desierto de Atacama y los insuficiencias puros bolivianos del Pacífico ó el que se hace por Arica, a través de la costa del Perú, es en extremo largo y poco lucrativo por las dificultades de que ya rodeado y reclama un cambio más natural como el impulsado por la empresa de Bravo.

Ya otra vez hemos hecho notar que el Brasil, por una parte, y la República Argentina, por otra, pretenden cifrarse el valiosísimo comercio de Bolivia: el uno por la navegación de los confluentes del Amazonas, y la otra por el establecimiento de un ferrocarril de Tucumán a Salta. Pero comparados aquellos proyectos con el que nos ocupa, este lleva la preferencia, por ser una vía que arrancando del centro del país, va directamente al Atlántico, sin tropezón ni remora de ninguna clase.

Este comunicación puede, si conviene, á los intereses que va á favorecer, prescindiendo de todo ó del todo, del litoral argentino, por encontrarse en la costa marítima del Estado Oriental del Uruguay, su verdadero punto de partida.

Así aquella región, cuya feraz naturaleza y excelente situación geográfica, le preparan un gran porvenir económico, tendrá la llave del tránsito al fin de la linea fluvial, como nuestro país tendrá lo que debe dar entrada á las principales rutas de los países vecinos.

En suma, por esta empresa, el paraguay, y sentirá se proporcionarán nuevos mercados, y sentirá el desarrollo de ricos intereses: el Uruguay será depositario de este valioso comercio y procededor que se haga con ultramar, y Bolivia, obtendrá ventajas del concurso industrial de estos dos países, ligándose todas tres con un vínculo perfectamente cimentado.

Así que de hoy para adelante, el país no estará solo en la demanda de esta ansiada comunicación, pues la república oriental, conociendo la magnitud de la idea, expresa hoy por los órganos más autorizados de la opinión pública, su anhelo de ayudar á Brusco en su grande pensamiento, y unirse más intimamente con el Paraguay á fin de poder ver realizada esa era de prosperidad, no solo para estas comarcas, sino para la América toda.

Léjose, muy lejos está por cierto de ser una novedad, para nuestro público, las apreciaciones del anterior artículo; pues con bastante repetición y amplitud hemos inculado á su respecto. Sentimos solamente que lo único que no tiene de cierto, es aquello de que la prensa oriental haya hecho suya esta cuestión. Así debe ser, —pero por desgracia no ha sido así. El Bien Público se

hubiera visto solo en la fecunda y empesada labor de mostrar á fuer de cifras y de razonamientos la magnitud de la empresa que nos ocupa, si *El Siglo* mas de una vez no hubiera salido á su alcance.

COLABORACION

Hamlet

Shakespeare sería inmortal, aunque su inicito genio hubiera creado solo la indefinible figura de Hamlet, con su alma varonil y tierna al par, con su eruditud, con su reconcentrado e incomprendible amor, con sus juramentos de venganza, con su exponitiva y muchas veces errónea filosofía, cosa esa mezcla grandiosa y disparatada de amor y de odio, de respeto y de sangriento sarcasmo, de reflexiones profundas y de profundas trivialidades.

El alma de Hamlet era una idea: todos los demás afectos y pensamientos estaban arrumbados en un rinconcito de su cerebro y de su corazón, y por eso cuando los afectos y pensamientos que no eran *idea* se revelaban en el exterior, salían sin conexión, sin explicación; vagos, nimios, contradictones y siempre sacasticos.

Comprendéase así el tipo de Hamlet, y hallaré contestación á sus cargos muchos de los detractores de Shakespeare. Considerable as Moratín y Hallard, la razón por que Hamlet trata mal a la dulce Ofelia en aquella preciosa escena que sigue á aquél gran monólogo *Ser o no ser*, y que Moratín ha traducido diciendo: *Existir o no existir desvirtuando á mi modo de ver el pensamiento del autor*, aquella eggina del lamento del principe Don Juan Márquez.

Hamlet. Graciosa niña, espero que mis defectos no serán olvidados en tus oraciones.

Ofelia.—*Comos los hábitos señitan, señor, en todos estos días?*

Hamlet.—*Muchas gracias, señora.*

Ofelia.—*Conservo en mi poder algunas expresiones vuestras que deseo recordar mucho tiempo, y os pido que ahora las tomeis,*

Hamlet.—*No, yo nunca te di nada.*

Ofelia.—*Bien señora, señor que os digo la verdad, y con ellas me diréis compuestas de tan suave allanto compuestas, que aumentan con estremo su valor; pero ya disipado aquél perfume, recibidas, que un alma generosa considera como viles los más opulentos deudos, que solo es un recurso de la necesidad como lo observa Johnson. El rey, muere á mano de Hamlet y este cae después sobre un montón de cadáveres.*

Hamlet.—*Muchas gracias, señora.*

Ofelia.—*Conservo en mi poder algunas expresiones vuestras que deseo recordar mucho tiempo, y os pido que ahora las tomeis,*

Hamlet.—*No, yo nunca te di nada.*

Ofelia.—*Bien señora, señor que os digo la verdad, y con ellas me diréis compuestas de tan suave allanto compuestas, que aumentan con estremo su valor; pero ya disipado aquél perfume, recibidas, que un alma generosa considera como viles los más opulentos deudos, que solo es un recurso de la necesidad como lo observa Johnson. El rey, muere á mano de Hamlet y este cae después sobre un montón de cadáveres.*

Hamlet.—*Muchas gracias, señora.*

Ofelia.—*Conservo en mi poder algunas expresiones vuestras que deseo recordar mucho tiempo, y os pido que ahora las tomeis,*

Hamlet.—*No, yo nunca te di nada.*

Ofelia.—*Bien señora, señor que os digo la verdad, y con ellas me diréis compuestas de tan suave allanto compuestas, que aumentan con estremo su valor; pero ya disipado aquél perfume, recibidas, que un alma generosa considera como viles los más opulentos deudos, que solo es un recurso de la necesidad como lo observa Johnson. El rey, muere á mano de Hamlet y este cae después sobre un montón de cadáveres.*

Hamlet.—*Muchas gracias, señora.*

Ofelia.—*Conservo en mi poder algunas expresiones vuestras que deseo recordar mucho tiempo, y os pido que ahora las tomeis,*

Hamlet.—*No, yo nunca te di nada.*

Ofelia.—*Bien señora, señor que os digo la verdad, y con ellas me diréis compuestas de tan suave allanto compuestas, que aumentan con estremo su valor; pero ya disipado aquél perfume, recibidas, que un alma generosa considera como viles los más opulentos deudos, que solo es un recurso de la necesidad como lo observa Johnson. El rey, muere á mano de Hamlet y este cae después sobre un montón de cadáveres.*

Hamlet.—*Muchas gracias, señora.*

Ofelia.—*Conservo en mi poder algunas expresiones vuestras que deseo recordar mucho tiempo, y os pido que ahora las tomeis,*

Hamlet.—*No, yo nunca te di nada.*

Ofelia.—*Bien señora, señor que os digo la verdad, y con ellas me diréis compuestas de tan suave allanto compuestas, que aumentan con estremo su valor; pero ya disipado aquél perfume, recibidas, que un alma generosa considera como viles los más opulentos deudos, que solo es un recurso de la necesidad como lo observa Johnson. El rey, muere á mano de Hamlet y este cae después sobre un montón de cadáveres.*

Hamlet.—*Muchas gracias, señora.*

Ofelia.—*Conservo en mi poder algunas expresiones vuestras que deseo recordar mucho tiempo, y os pido que ahora las tomeis,*

Hamlet.—*No, yo nunca te di nada.*

Ofelia.—*Bien señora, señor que os digo la verdad, y con ellas me diréis compuestas de tan suave allanto compuestas, que aumentan con estremo su valor; pero ya disipado aquél perfume, recibidas, que un alma generosa considera como viles los más opulentos deudos, que solo es un recurso de la necesidad como lo observa Johnson. El rey, muere á mano de Hamlet y este cae después sobre un montón de cadáveres.*

Hamlet.—*Muchas gracias, señora.*

Ofelia.—*Conservo en mi poder algunas expresiones vuestras que deseo recordar mucho tiempo, y os pido que ahora las tomeis,*

Hamlet.—*No, yo nunca te di nada.*

Ofelia.—*Bien señora, señor que os digo la verdad, y con ellas me diréis compuestas de tan suave allanto compuestas, que aumentan con estremo su valor; pero ya disipado aquél perfume, recibidas, que un alma generosa considera como viles los más opulentos deudos, que solo es un recurso de la necesidad como lo observa Johnson. El rey, muere á mano de Hamlet y este cae después sobre un montón de cadáveres.*

Hamlet.—*Muchas gracias, señora.*

Ofelia.—*Conservo en mi poder algunas expresiones vuestras que deseo recordar mucho tiempo, y os pido que ahora las tomeis,*

Hamlet.—*No, yo nunca te di nada.*

Ofelia.—*Bien señora, señor que os digo la verdad, y con ellas me diréis compuestas de tan suave allanto compuestas, que aumentan con estremo su valor; pero ya disipado aquél perfume, recibidas, que un alma generosa considera como viles los más opulentos deudos, que solo es un recurso de la necesidad como lo observa Johnson. El rey, muere á mano de Hamlet y este cae después sobre un montón de cadáveres.*

Hamlet.—*Muchas gracias, señora.*

Ofelia.—*Conservo en mi poder algunas expresiones vuestras que deseo recordar mucho tiempo, y os pido que ahora las tomeis,*

Hamlet.—*No, yo nunca te di nada.*

Ofelia.—*Bien señora, señor que os digo la verdad, y con ellas me diréis compuestas de tan suave allanto compuestas, que aumentan con estremo su valor; pero ya disipado aquél perfume, recibidas, que un alma generosa considera como viles los más opulentos deudos, que solo es un recurso de la necesidad como lo observa Johnson. El rey, muere á mano de Hamlet y este cae después sobre un montón de cadáveres.*

Hamlet.—*Muchas gracias, señora.*

Ofelia.—*Conservo en mi poder algunas expresiones vuestras que deseo recordar mucho tiempo, y os pido que ahora las tomeis,*

Hamlet.—*No, yo nunca te di nada.*

Ofelia.—*Bien señora, señor que os digo la verdad, y con ellas me diréis compuestas de tan suave allanto compuestas, que aumentan con estremo su valor; pero ya disipado aquél perfume, recibidas, que un alma generosa considera como viles los más opulentos deudos, que solo es un recurso de la necesidad como lo observa Johnson. El rey, muere á mano de Hamlet y este cae después sobre un montón de cadáveres.*

Hamlet.—*Muchas gracias, señora.*

Ofelia.—*Conservo en mi poder algunas expresiones vuestras que deseo recordar mucho tiempo, y os pido que ahora las tomeis,*

Hamlet.—*No, yo nunca te di nada.*

Ofelia.—*Bien señora, señor que os digo la verdad, y con ellas me diréis compuestas de tan suave allanto compuestas, que aumentan con estremo su valor; pero ya disipado aquél perfume, recibidas, que un alma generosa considera como viles los más opulentos deudos, que solo es un recurso de la necesidad como lo observa Johnson. El rey, muere á mano de Hamlet y este cae después sobre un montón de cadáveres.*

Hamlet.—*Muchas gracias, señora.*

Ofelia.—*Conservo en mi poder algunas expresiones vuestras que deseo recordar mucho tiempo, y os pido que ahora las tomeis,*

Hamlet.—*No, yo nunca te di nada.*

Ofelia.—*Bien señora, señor que os digo la verdad, y con ellas me diréis compuestas de tan suave allanto compuestas, que aumentan con estremo su valor; pero ya disipado aquél perfume, recibidas, que un alma generosa considera como viles los más opulentos deudos, que solo es un recurso de la necesidad como lo observa Johnson. El rey, muere á mano de Hamlet y este cae después sobre un montón de cadáveres.*

Hamlet.—*Muchas gracias, señora.*

Ofelia.—*Conservo en mi poder algunas expresiones vuestras que deseo recordar mucho tiempo, y os pido que ahora las tomeis,*

Hamlet.—*No, yo nunca te di nada.*

Ofelia.—*Bien señora, señor que os digo la verdad, y con ellas me diréis compuestas de tan suave all*

